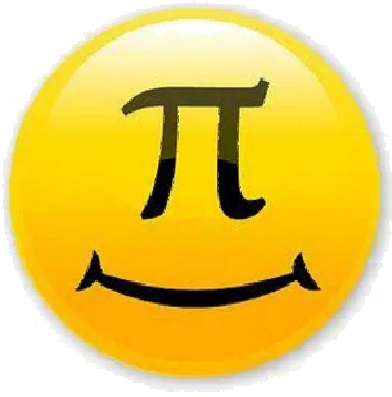


EL NÚMERO PI



Digno de admiración el número **pi**

tres punto uno cuatro uno.

Todas sus demás cifras también son iniciales,

cinco nueve dos porque nunca se termina.

No se deja abarcar *seis cinco tres cinco* con la mirada,

ocho nueve con un cálculo,

siete nueve con la imaginación

o incluso *tres dos tres ocho* con una broma es decir una comparación

cuatro seis con nada

dos seis cuatro tres en el mundo.

La serpiente más larga de la tierra se interrumpe después de algunos metros.

Lo mismo pasa, aunque un poco después, con las serpientes de los cuentos.

El cortejo de cifras de que se forma **pi**

no se detiene en el borde de la página,

es capaz de continuar por la mesa, por el aire,

la pared, una hoja, un nido, las nubes, y así hasta el cielo,

y por toda esa expansión e insondabilidad celestiales.

¡Ay qué corta, ratonescamente corta es la trenza del cometa!

¡Qué débil el rayo de la estrella, que en cualquier espacio se curva!

y aquí *dos tres quince trecientos diecinueve*

mi número de teléfono tu talla de camisa

año mil novecientos setenta y tres sexto piso

el número de habitantes sesenta y cinco centavos

dos centímetros de cadera dos dedos código charada,

en la que a dónde irá veloz y fatigada

y se ruega mantener la calma

y también la tierra pasará, pasará el cielo,

pero no el número **pi**, eso ni hablar,

seguirá con un buen *cinco*,

con un *ocho* de primera,

con un *siete* no final,

apurando, ay, apurando a la holgazana eternidad

para que continúe.

Wisława Szymborska

Premio Nobel de Literatura de 1996